



La explotación ganadera gallega

**LO QUE «VALE», lo que «CUESTA»,
LO QUE «DA»...**

Por: Manuel de Miguel García*



Toro de raza Rubia Gallega.



En la mayor parte de los casos, la explotación agraria no es rentable



El agricultor gallego, posee una pequeña explotación en la que trabaja toda la familia



Empezan a verse los primeros síntomas de abandono



ANTECEDENTES Y OBJETIVOS

Se pretende redactar un artículo para una revista especializada en el que con datos y cifras obtenidos de la realidad, se demuestre la rentabilidad de una explotación ganadera.

Consideramos que no es un buen momento para emitir opiniones que, en cierto sentido, puedan herir la sensibilidad de unos u otros más o menos directamente implicados, pero aun a riesgo de no hacerse entender suficientemente, por limitaciones propias, ahí va nuestra modesta aportación:

(*) Ingeniero Técnico Agrícola.

SITUACION

En provincias periféricas como la de Lugo, donde el grado de desarrollo con respecto a las demás siempre va retrasado (por su baja renta per-cápita, por su escasa industrialización, porque el sector servicios tampoco destaca y porque al igual que otras gallegas, se caracterizó durante mucho tiempo por la fuerte emigración que la debilitó) la agricultura y la ganadería tuvieron y siguen teniendo relativa importancia, bien sea por el elevado número de personas que dependen del sector o porque desde el punto de vista económico son la base de sus rentas y mayores porcentajes de aportación al P.I.B.

Ultimamente el sector agrario está siendo bastante agredido en su pretendido «despegue» para salir de situaciones pretéritas y adaptarse, lo mejor posible, a la economía de mercado.

Se está volviendo a entrar en la dinámica más o menos acomodaticia de resignación, de adaptación a los tiempos, o en casos, de supervivencia. No vemos avances sólidos con perspectiva de futuro, más bien todo lo contrario, se nota un parón fuerte en todos los sentidos. Estamos frente a lo que podríamos denominar pérdida de ilusión o de confianza en nosotros mismos. Por un lado se «lloran» continuamente los excesivos impuestos (lógico) aunque no sean demasiado abusivos respecto a

los de los otros sectores, por otro, se oyen las frases de «non hai quen traballe» (no hay quien trabaje) con tasas de población activa superiores al 50% unido a cierta inmigración portuguesa y, finalmente... «menos mal que se van cobrando subvenciones» que, aparte lo económico, sirven al menos para salir de casa, visitar a los amigos o hacer al mismo tiempo ventas y compras que hagan falta. Además, «¿Qué harían sino tantos funcionarios, políticos, sindicalistas, y empleados de gestorías y bancos que se encargan de ayudarnos en su complicada tramitación?».

Apoyándonos en los siempre relativos conocimientos profesionales acumulados, nos parece que la explotación agropecuaria, como empresa, no es negocio. Intentaremos razonarlo: el valor de la tierra es elevado, hay dificultad para controlar factores climáticos o las múltiples enfermedades de animales y plantas, las inversiones para modernizar o introducir tecnología necesaria son costosas y no siempre pueden ser justificadas económicamente, las labores habituales exigen un trabajo duro y poco reconocido, es complejo hacerse un buen profesional a pesar de la influencia de la Universidad, de los Centros de investigación, de las Escuelas de Capacitación, de los Institutos de F.P., de los cursos, cursillos o seminarios que frecuentemente desarrollan los expertos del INEM, los sindicatos u otras instituciones públicas y privadas... y para colmo, hay que tener mucha vocación (algunos la tienen) o estar muy condicionado familiarmente, para optar por ser agricultor.

Generalmente (y no es nuevo) los jóvenes se quejan de que tienen más dificultades para encontrar pareja si dicen que son o manifiestan que van a elegir la profesión de agricultor/a. Añádase además el handicap de que muchas producciones están contingentadas y no es tan fácil, dentro de la legalidad, programar ampliaciones de leche o de carne en una Comunidad como la gallega especialmente dotada para favorecer estas producciones, sin entrar en colisión con lo suponen las «cuotas» o los «derechos», figuras semitécnicas de reciente acuñación que, al menos por ahora, los agricultores no entienden.

Ciñéndonos al objetivo técnico que es, tratar de ilustrar con datos sobre lo que «vale», «cuesta» o «da» en esta zona una empresaria agraria de predominante orientación lechera, utilizamos el recurso de suponer una explotación familiar tipo, de las del grupo de más o menos «modernizadas» y con relativas posibilidades de defensa en un mercado muy competitivo y cada vez más complejo. Hay otras de menor y también de mayor superficie con mano de obra asalariada, que reflejarían datos aun más negativos.

Nos parece que la explotación ligada a la familia, con cierta dimensión, es y será la de mayor viabilidad para el futuro.

TIERRAS

Partimos de que tiene 10 hectáreas en alternativa forrajera, de las que 0,20 se dedican a cultivos de huerta para autoconsumo y las 9,80 restantes, divididas en lotes agronomicos de 1,40 ha con pradera de 1º, 2º, 3º, 4º y 5º años, maíz y patatas. Es decir, 7 lotes de 1,40 ha cada uno que rotan en alternativa de 7 años en los que cada uno se establecen 1,40 ha de pradera en lo que fue parcela de patatas el año anterior, se rotura y siembra maíz sobre la pradera de 5º año y se plantan las patatas sobre el rastrojo de maíz, aprovechando algunas de las ventajas de una alternativa de cultivos medianamente planificada.

Empíricamente y con el fin de evitar demasiada extensión del trabajo aunque evidentemente se puede desarrollar mucho más, valoramos la tierra a lo que es frecuente en esta comarca, estimado a la baja a partir de las transacciones que conocemos: 1.750.000 pesetas por hectárea de media, igual a 17.500.000 pesetas el total. Aunque se consiguiese comprar por la mitad, que no hay quien venda a ese precio, ni aun tratándose de herederos que podrían tener cierta consideración con el que se

quedó en casa por «sostener» el patrimonio y ancianos, seguiría siendo un precio y un valor de la tierra excesivamente alto desde el punto de vista agrícola o agrario.

Los costos de producción de los cultivos (inputs) en semillas abonos y cal o productos fitosanitarios varios se estiman en: (Cuadro nº1).

No nos parece necesario valorar las producciones forrajeras por considerarlas reemplazo en la alimentación del ganado, al igual que el estiércol que éste produce utilizado como abono orgánico en los cultivos. Si se estima, sin embargo, una producción media de 21 Tm de patata que aunque en parte sea utilizada para autoconsumo y siembra y la otra parte vendida a razón de 20 pesetas/kg, supone un total de 420.000 pta.

MANO DE OBRA

La mano de obra, para el desarrollo normal de la actividad, en mayor o menor grado, y salvo que se esté enfermo, es

CUADRO Nº 1

Semillas pratenses	21.000
Abonos y enmiendas calizas, prados	157.500
Semillas, híbridos maíz	44.800
Abonos sementera y cobertera maíz	24.500
Patata seleccionada 1/2 cada año)	84.000
Abonos químicos patata	14.000
Fitosanitarios, herbicidas y varios	30.000
TOTAL (inputs)	375.800





aportada por todos los miembros de la familia; incluidos pensionistas, mujeres, hombre y jóvenes, sin discriminación de sexo o edad aunque, bien entendido, se trata de una aportación voluntaria u ocasional y sin remuneración directa que, en muchos casos ya se sabe y se es consciente de ello, sirve de «hobby» u ocupación del tiempo libre porque en términos de rentabilidad económica o de pleno empleo, las producciones no copensarían ni el pago de los seguros sociales.

A continuación aclaramos que la familia de una explotación agraria suele estar compuesta por: una o dos personas mayores conocidas como «patrones», dueños aun del patrimonio, en casos en precario por problemas de herencias que se arrastran y complican bastante la sucesión y la modernización o ajuste técnico con la incorporación de jóvenes, generalmente cobrando una pensión por jubilación o enfermedad; un matrimonio formado por el/la titular de la explotación cotizando a la seguridad social uno de ellos y siendo el cónyuge e hijos beneficiarios, o, en algunos casos, cotizando los dos a razón de 13.491 pesetas/mes sin I.L.T. (incapacidad laboral transitoria) o 15.336 pesetas/mes, igual a 161.892 pta/año en el primer caso y 184.032 pta/año en el segundo.

Los hijos, aun trabajando algo mientras estudian, tienen más claro que hay que formarse aunque su puesto de trabajo tenga que ser la explotación agraria. En la misma línea van estando actualmente los padres que se esfuerzan y sacrifican por intentar que aumenten su formación y/o capacitación profesional.

Como referencia para comparar el valor teórico del trabajo, interesa hacer constar que el salario mínimo interprofesional está en 60.570 pesetas por mes, por dos personas en edad activa y por doce meses, serían, incluyendo extraordinarias, alrededor de 1.500.000 pesetas anuales las que podrían obtener estos activos trabajando en otro sector. El problema es que no hay en donde, y que además, si demandan un puesto de trabajo fuera, arrastran los inconvenientes de baja cualificación o de la discriminación en el caso de las mujeres. Los hombres a veces encuentran por temporadas trabajo eventual en las obras públicas, la construcción o «la forestal», en otras épocas cobran el paro.

Resumiendo: hay exceso de mano de obra en el sector agrario, pero encubierto o sub-empleo, que además en estos momentos es difícil de eliminar por la situación general de crisis, incluso teniendo en cuenta la Ley de jubilación anticipada que en Galicia es poco operativa.

En casos de imposibilidad de sucesión, que va habiendo cada vez más, se cierran casas y se abandonan explotaciones, quedan bastantes fincas sin cultivar que no incrementan la superficie de otras explotaciones y prados que cambian a pi-

nos u otras especies forestales. Ya se ven los primeros síntomas de abandono del medio y no tardando surgirán los problemas de conservación de la naturaleza.

GANADO

Suponemos que dispone de 15 vacas de raza frisona entre 1º y 5º partos, 3 novillas de reposición de más de un año y 12 terneros/as para cría y engorde, de los/as que se venden 8 cebados (7-10 meses) a razón de 150.000 pesetas, igual 1.200.000 pesetas/año. Las vacas de desvieje (3 por año), se venden a 90.000 pesetas, igual a 270.000.

El valor medio de vacas y novillas de vida se estima en un total de 3.000.000 de pesetas.

El gasto en piensos concentrados es de 1.750 kilos por vaca y año, que a 35 pesetas por kg suponen 918.750 pesetas. Otros gastos generales (gas-oil, electrici-

MAQUINAS

En este apartado suele haber claras discrepancias según quien y a favor de qué se quiera argumentar. El parque de maquinaria está sobre dimensionado, dirían algunos técnicos del M.A.P.A., y en los cesos se refleja cuando se comparan índices con otras regiones o países o se hacen estudios para aplicar subvenciones. Los agricultores dicen «son moitos os ferros que fan falla e sen eles non nos amañamos» o «eu non teño por qué ser menos co veciño» («son muchos los aperos que hacen falta y sin ellos no nos arreglamos» o «yo no tengo por qué ser menos que el vecino»). Y por último, salió este año un modelo de tractor, remolque autocargador, rotoempacadora, segadora rotativa, abonadora, desensiladora..., que son una maravilla, opinarían los vendedores de maquinaria que aconsejarán comprar máquinas nuevas o sustituir las más antiguas claramente obsoletas.

CUADRO Nº 2

CONSTRUCCIONES	Valoración
—Establo de 162 m ²	1.134.000 pta
—Lechería, 12 m ²	108.000 pta
—Henil o «palleira», 120 m ²	336.000 pta
—Silos para forraje, 180 m ³	360.000 pta
—Fosa purines o estercolero, 60 m ³	210.000 pta
—Almacén de maquinaria-garaje, 80 m ²	320.000 pta
—Varios: pozos negro, cercas, patios, etc.	500.000 pta
TOTAL	2.968.000 pta
—Conservación y/o reparaciones, 4%	118.720 pta
—Amortizacione (minusvalías-plusvalías?)	197.867 pta.

dad, veterinario, seguros, impuestos, etc.), se engloban como varios por 364.200 pesetas.

En este tipo de explotaciones no es difícil conseguir 5.000 litros de leche por lactación y año que, ahora con mejores precios, se van vendiendo en granja a razón de 45-50 pesetas por litro, igual a 3.375.000 - 3.750.000 pesetas.

Los problemas derivados de si tienen o no cuota suficiente no son abordados aquí considerando que en este caso tienen la que necesitan, pero no cabe duda de que la «supertasa» en explotaciones por debajo de la dimensión de ésta, no debería ser aplicada por razones obvias de supervivencia y/o mantenimiento del empleo (Cuadro nº 2)..

Seguramente en los tres casos tienen razón aisladamente pero no toda. Es el agricultor el que ha de decidir en función de sus circunstancias particulares y de su capacidad para prever y asumir circunstancias particulares y de su capacidad para prever y asumir el riesgo empresarial. A nosotros como técnicos, si nos pide consejo, que no siempre tiene por qué hacerlo ni verse obligado a dar explicaciones de tipo personal que a veces pesan más que las técnicas, hemos de hacerle reflexionar sobre todos y cada uno de los factores que intervienen y en qué medida puede influir la compra de maquinaria en la mayor o menor rentabilidad de la inversión. La Administración a través de sus funcionarios, recomienda comprar entre varios, o

CUADRO N° 3

Tractor	3.500.000 pta	Rastrillo	250.000 pta
R. autocargador	1.000.000 pta	Equipo tratam.	200.000 pta
Motosegadora	230.000 pta	Abonadora	140.000 pta
Cistema purín	500.000 pta	Equipo ordeño	1.000.000 pta
Empacadora	850.000 pta	Tanque frío	500.000 pesetas
	6.080.000 pta		2.090.000 pta
		TOTAL.....	8.170.000 pta
Conservación y/o reparaciones.....			326.800 pta
Amortizaciones.....			817.000 pta

alquilar, las máquinas o aperos que se usan pocas horas cada año.

Veamos el valor de las máquinas más importantes que con el tiempo se fueron adquiriendo en este caso ilustrativo para darse cuenta de lo que supone la inversión y que tienen un periodo de amortización de alrededor de diez años (Cuadro n°3).

Queremos hacer notar que las máquinas en sí mismas no aumentan la producción. Únicamente son necesarias para mejorar las condiciones de trabajo y realizar las labores oportunamente, pero dado su coste y en general pocas horas de utilización, insistimos en que no siempre deben ser adquiridas individualmente y que en forma asociativa tiene muchas más ventajas que inconvenientes.

CAPITAL

Aparte de lo indicado en anteriores apartados referido a las valoraciones de los capitales generados durante muchos años y que podríamos englobar como «activo material», a lo largo del año o en un momento determinado por inversión puntual, se necesita dinero en efectivo que, en el mejor de los casos, puede proceder del ahorro y estar depositado en una cuenta o tener que recurrir al préstamo, que también tiene un coste. En este caso vamos a pensar que tiene formalizada una póliza por 2.500.000 de pesetas que invirtió recientemente en un remolque autocargador, un equipo de ordeño y un tanque de refrigeración de leche por lo que sólo tiene que pagar el 5% de interés ya que otros 8 puntos son subvención oficial por entrar dentro del ámbito normativo del Real Decreto 1887/91. El plazo es de 5 años con uno de carencia y que por ello el costo medio serían unas 62.500 pesetas de intereses y 500.000 de amortización anual.

También son necesarias cantidades habituales de lo que en terminología contable se denomina «circulante» para pagos cotidianos: piensos, abonos, gas-oil, segu-

ridad social... etc., que o se tiene disponible en una cuenta para hacer frente al correspondiente pago o se manda que lo carguen por banco, que en el caso de estar en «descubierto» habría que pagar intereses de demora que sería mucho peor.

En conjunto los gastos financieros medios en este tipo de empresas agrarias para devolución del principal de préstamos, intereses y otros gastos variables o fijos, se calculan en 600.000 pesetas por año.

Recapitulando un poco todo lo anterior podremos ver que los capitales propios ascienden a 31.638.000 pesetas: «lo que vale» si se hiciese una tasación para poner a la venta. Que los costes, sin incluir la mano de obra familiar que no se paga, suponen 2.442.782 pesetas en gasto real y otras 1.460.387 en gasto teórico que son la conservación y amortizaciones: «lo que cuesta» y que las producciones, sin el I.V.A. o el pago fraccionado que se ingresa en Hacienda, son 5.640.000 pesetas: «lo que da».

De prima por cereales, indemnización compensatoria por zona desfavorecida y venta de terneros machos con más de 10 meses, la Unión Europea concede otras 115.000 pesetas.

Pues bien, estas magnitudes que diría un economista, un poco desconcertantes para algunos y seguramente discutibles para otros, son las que hemos obtenido aquí considerando muchos datos y factores de interés para analizar la situación o el grado de rentabilidad de una explotación ganadera.

No obstante, trataremos de interrelacionarlos un poco más para obtener algunas.

CONCLUSIONES

1ª) La explotación agraria, en la mayor parte de los casos, no es rentable; se diga lo que se diga, considerándose todos o solo unos pocos factores económicos. Imagínense por ejemplo, el importe de los capitales colocados a plazo fijo en una entidad bancaria, en fondos o en otra inver-

sión especulativa. ¿Sería difícil conseguir un 10 por ciento?

2ª) Por suerte o desgracia (según se mire), todavía son y van a continuar siendo muchas las personas que dependen del sector agrario, aun en condiciones de inferioridad respecto de otros (industria, servicios...). Por ello, opinamos que seguirá siendo necesario continuar aplicando el criterio de solidaridad que se indica en el Tratado de Maastricht pero sin limitar las posibilidades de desarrollo, para conseguir, entre otros, el mantenimiento o mejora del poder adquisitivo de la familia rural, no aumentar las tasas de paro, reconociendo el empleo de hombre y/o mujer en la actividad agraria mediante la aplicación de algunos otros incentivos y valorando además de pagar, con criterios de conservación del medio, la labor de los agricultores para evitar el despoblamiento de grandes superficies y seguir obteniendo materias primas menos contaminadas y por tanto con mayor valor ligado al origen o a la preparación artesanal.

3ª) Aún en las condiciones reales de deficiente o negativa rentabilidad, vemos necesario seguir colaborando con todas las personas que opten por quedarse en el sector; ayudándoles a aumentar su capacitación, a que inviertan y mejoren con criterios racionales, a que tiendan a modificar su situación si la consideran injusta, a que aborden más acciones en común prestigio la profesión y el medio en que viven.

4ª) Consideramos que siguen estando vigentes muchos de los viejos problemas agrarios: reducida dimensión de las explotaciones con latifundios sin explotar en superficies de montes, parcelación excesiva, titularidad en manos de personas mayores con mentalidad de su tiempo, individualismo a ultranza, falta de racional ordenación de cultivos y producciones, exceso de población agraria pero muy envejecida, presión competitiva sobre los precios sin tener en cuenta la calidad ligada al origen o a la elaboración artesanal, falta de sensibilidad respecto de la «cultural» rural, influencia negativa de lo político basado en la ignorancia o deficiente información...

5ª) El sector agrario tiene todavía en esta provincia y si se quiere dentro del contexto regional, nacional o comunitario, un peso específico relativo, superior al que el propio sector considera y por tanto hace valer o utiliza en los distintos foros en los que le corresponde y debe participar.

